

EN LA SOLEMNIDAD

DEL

SEGUNDO CENTENARIO

DEL

SITIO DE 1684

Y VICTORIA OBTENIDA CONTRA EL EJÉRCITO INVASOR

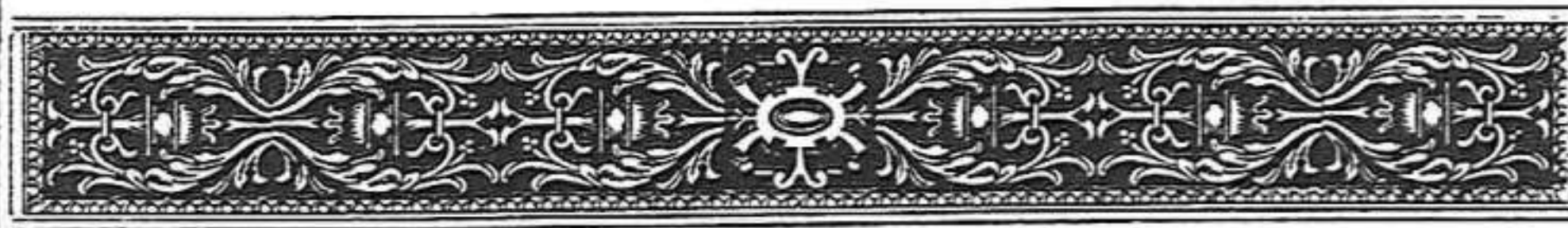
EL 24 DE MAYO

EN LOS ASALTOS DE LOS

BALUARTES Y BRECHAS DEL MERCADAL

LA

REVISTA DE GERONA





¡¡GLORIA Á GERONA!!

LA Inmortal Ciudad conmemora en este dia una de las páginas más brillantes de su gloriosa historia; página escrita con sangre de valientes que en defensa de la integridad de la patria no vacilaron un momento en sacrificar sus vidas. El valeroso militar, el entusiasta paisano, el sacerdote fervoroso, la débil mujer y aún el adolescente rivalizaron en actos de patriotismo en aquella célebre jornada del 24 de Mayo, amagados todos de un degüello y saqueo general. Ahí están todavía, voceando en silenguaje mudo pero expresivo, las señales de las espaciosas brechas por donde el enemigo intentó penetrar en cuatro ó cinco asaltos formidables, con ardor digno de mejor causa. Ahí están todavía en pié los baluartes del Mercadal, contra los cuales descargó toda su fúria el cañón enemigo y cuyos defensores en su mayor parte murieron al filo del hierro extranjero.

Al honrar hoy su memoria, y al reiterar ante el ara del Santo Tutelar de la Ciudad el testimonio de su profunda gratitud por el éxito favorable de las armas españolas, Gerona se honra á sí misma, patentizando que la fé de sus mayores no se ha extinguido aún por fortuna en los pechos de éstos habitantes, prontos siempre á rechazar todas las invasiones que conspiren contra los santos sentimientos de Religión y Patria.

LA REDACCIÓN



EL VOTO DE CIUDAD

DEL 24 DE MAYO



A política ambiciosa del Rey Cristianísimo respecto á la nación española se habia extremado de tal modo en la segunda mitad del siglo décimo séptimo, que, á pesar de la debilidad de nuestra monarquía, Cárlos II hubo de declarar la guerra al poderoso Luis XIV. La diplomácia francesa encontró modo de que quedáran sin efecto las promesas de algunas potencias que, como Holanda, Suecia y Austria, habian hecho de enviar sus respectivos contingentes para auxiliar á nuestros ejércitos. Prevenido Luis XIV de antemano para la guerra, la emprendió vigorosamente en los Países Bajos, esperando la estación oportuna, combatiendo y tomando varias plazas, inclusa la de Luxemburgo, gracias al genio superior de Vauban.

El mariscal de Bellefonds, despues de amenazar á Navarra por San Juan de Pié-de-Puerto y Roncesvalles, penetrò en Cataluña por la Junquera el dia 1.º del mes de Mayo de 1684, al frente de un ejército compuesto de oncé regimientos de infantería, en número de 10500 hombres, y de quince escuadrones de trescientos caballos, cada uno, ó sean en junto, de 4500 soldados de caballería, formando un total de 15000 hombres aproximadamente.

Las detenciones que por los lugares del Ampurdán hizo el enemigo, talando los campos, cobrando contribuciones, apoderándose del dinero, del ganado y otros bastimentos necesarios, duraron hasta mediados de Mayo, lo cual no fué poca fortuna para los

nuestros que á toda prisa pudieron prepararse para poner la plaza en un estado de defensa relativamente satisfactorio, en cuya patriótica tarea tomaban parte activa los paisanos, mujeres y muchachos y aún los mismos religiosos, á quienes daba ejemplo el Prelado D. Fr. Severo Tomás Auter, con su Cabildo Catedral, clero de las parroquias y los seglares de la ciudad, con no poco alivio de los militares empleados en las tales faenas.

Nuestra guarnición se componía de algunos tercios de españoles, dos regimientos de alemanes y el tercio de la Ciudad, mandado por el Jurado primero ó *en cap*; fuerzas, como se comprenderá, por demás insuficientes á defender el extenso recinto fortificado de la plaza.

El día 12 llegó á ella el Virey y Capitan general del principado Duque de Bournonville, á tiempo que el enemigo venia ya bajándose por la *Costa roja* con el grueso de su ejército. Sin apearse, á eso del medio día, salió aquel mandando toda la caballería é infantería y disponiendo se alojasen en la parte de acá del Puente Mayor para disputarle el paso al enemigo. En el entretanto acababan de llegar á la ciudad los tercios de Barcelona, de la Diputación y otros con dos ó trescientos dragones, los cuales, sin detenerse en la plaza, se reunieron á las demás fuerzas establecidas en en arrabal citado.

No detallaremos la sangrienta refriega que tuvo lugar en el citado punto, cuyo choque ocasionó á los nuestros algunos centenares de bajas, entre ellas de algunos jefes de distinción (1). El resultado fué el retirarse á la plaza, saliendo á la mañana siguiente el Virey para Hostalrich para prevenir lo conducente. Dejó en Gerona para la dirección de su defensa al general de la artillería Don Domingo Pignatelli y de Gobernador de la misma á D. Carlos de Sucre, Sargento de batalla y al Teniente General de la caballería D. Agustin de Medina, con otros jefes, oficiales y subalternos.

El día 14 el enemigo se acuarteló en el llano de Sarrià, en donde hizo un fuerte como una trinchera para seguridad de su retaguardia. Poco despues trasladó su campo á Domeny, dejando en Puente Mayor un cuerpo de dos mil hombres entre infantería y caballería. El 17 pasó el Ter, estendiendo su campo hasta los lugares de Quart y Palol, alojando en este último alguna infantería con más de mil caballos, lo mismo que en Palau y otros pasos de los alrededores de la ciudad, quedando luego cercada toda comunicación con ella.

(1) Véase para cuanto se refiere á estos sucesos y detalles nuestro libro *El Sitio de Gerona en 1684*.

El día 20 se observó desde las primeras horas de la mañana que el enemigo llevaba mucha fagina por el lado de Sta. Eugenia, y al amanecer del siguiente, fiesta de Pentecostés, se descubrió que había abierto los ataques casi á tiro de pistola de los baluartes de Santa Clara y del Gobernador, éste último inmediato á la acéquia monar. Por la tarde los de la plaza hicieron una salida con una manga de infantería y unos cuantos caballos, para desalojar las guardias é impedir el ataque; pero cargando fuertemente el enemigo, obligó á los nuestros á retirarse á la plaza con pérdidas por ambas partes.

Al siguiente día 22, lunes, á las cuatro de la mañana empezó el sitiador á abrir brecha en el lienzo de muralla que corre entre las dos medias lunas del Gobernador y de Santa Clara, en cuya operación se pasó todo el día hasta al anochecer, continuando su batería el 23 con disparos de ocho cañones de 20 á 36 libras de bala de campaña, con porfía tal, que en una hora hacían los cañones seis disparos, abriendo una nueva brecha en la parte de ménos terraplen, más cerca del baluarte de Santa Clara.

Calculóse que durante aquellos tres días hizo el enemigo más de dos mil disparos de cañón contra la plaza, y de éstos sin contar los que se dirigieron desde el muro practicado, más de quinientos sobre el caserío, causando graves daños á muchos edificios, entre ellos al convento de San Francisco de Asís; teniéndose por verdadero milagro debido á San Narciso los escasísimos daños que sufrieron las personas.

Conociendo el General de la plaza los intentos del enemigo de colocar batería en aquella parte; para prevenirla é impedir el asalto, mandó hacer una cortadura en las huertas, muy capaz, pues en su ámbito cabían más de dos mil hombres, estendiéndose por la parte de adentro como unos treinta pasos de una á otra media luna con su muro de piedra, tierras, faginas, cestones llenos de tierra y otras defensas, y en frente de las brechas, una batería de ocho piezas de campaña, para remudarse de dos en dos. Los soldados trabajaban con ardor, especialmente en los días 21, 22 y 23, acabando la obra con muy buena defensa. Para mejor alentarles el Obispo y Cabildo mandaban diáriamente hacerles ollas bastantes á unos y á otros, suministrándoles además cargas de vino, tante de su Ilma. como de particulares del Cabildo.

Dispuesto todo lo necesario y viéndose que el enemigo podía penetrar por las brechas sin necesidad de escalas para subir ni fagina para llenar fosos, el General distribuyó las fuerzas para el momento del asalto. En esta disposición por parte de los nuestros,

á las siete de la tarde del día 24, el Mariscal de Bellefonds envió un tambor á la plaza, *con la intimación de que si dentro de una hora ésta no se rendía, á vista de las brechas practicadas, se daría un avance general y el saco á los soldados, esceptuando solamente á mujeres y niños, que se hallasen recogidos en las iglesias* Tùvose al momento consejo de guerra para tratar de la contestación que debia darse, y aún no se habia tomado resolución alguna, cuando al anochecer el Jefe sitiador envió un segundo mensajero reclamando la respuesta. *Fué ésta que la Ciudad se hallaba firmemente resuelta á defenderse á todo trance y pronta á recibir al enemigo convenientemente.*

Humillada la altivez francésa con la contestación de la plaza, vióse en el caso de cumplir su amenaza, como lo hizo, disparando al momento cuatro cañonazos para hacer seña á la gente que tenia por el lado de Monjuich á fin de que simulase un ataque al fuerte y para que todo el ejército se arrimase á la plaza. Nueve regimientos en número de unos seis mil hombres fueron destinados á dar el asalto, arremetiendo con toda fiereza las medias lunas de Santa Clara, Gobernador y Santa Cruz, hasta llegar á la vista de la de Figuerolas, de la cual pronto fueron dueños los franceses, por la escasa gente que en ella se habia dejado por poco defendible.

La del Gobernador fué embestida, cercándola por todos lados, rompiendo á hachazos la estacada, y pretendiendo penetrar por el camino que da entrada á la acéquia por la ciudad, empezaron á romper con instrumentos de hierro y grandes martillos el rastrillo que lo cerraba. Los de adentro se defendian valerosamente, atajando el daño, pero fué tal la muchedumbre enemiga que allí se agolpara, que hubieron al fin de ceder ante el número, quedando la media luna en poder de los franceses y pasados á cuchillo los valientes que la defendian antes, pudiendo escapar tan sólo unos pocos que se fingieron muertos durante la refriega. Posesionados los enemigos del baluarte, decidieron hacerse fuertes en él, y con fagina y los cuerpos muertos intentaron hacer trinchera y parapetos para defenderse de la gente de la muralla que con ollas de fuego, granadas y otras invenciones les ofendian gravemente, con lo cual, despues de porfiada lucha, viéronse obligados por fin á abandonar aquella media luna.

Simultáneamente atacaron los franceses la de Santa Clara, con tal golpe de gente, que rompieron algunas estacas, y entrando en ella, mataron á varios de sus defensores, haciendo prisioneros á otros; al propio tiempo que los Licenciados que con su compañía estaban en el muro y en dos torres en que habia un cuarto de ca-

ñón de bronce, dispararon las piezas con balas de mosquete, causando grandes bajas entre los enemigos, y sin disparar sus arcabuces, les llamaban para que viesen la Fuente de San Narciso y su bendita figura que, según el documento que tenemos á la vista, se hallaba cerca de aquella media luna, y algunos de dichos estudiantes, sin conocer el peligro que en realidad pasaban sus compañeros de defensa, empezaron á gritar ¡victoria, victoria, viva España y San Narciso!...; con cuyas voces se aturdiéron los enemigos hasta tal punto, que, no osando salir de aquel baluarte por la estacada, intentaron arrojarse por la puerta del mismo, y no atreviéndose á tanto, se arrodillaron muchos, dirigiéndose á los de la muralla pidiéndoles cuartel. Advertido esto por los soldados y algunos capitanes que habian quedado prisioneros en la media luna ó fingiéndose muertos, revolvieron de improviso contra los aturridos franceses, tomándoles las armas y quedando nuevamente dueños de dicho fuerte.

Mientras en las medias lunas sucedian los hechos que acaban de explicarse, los destinados al asalto de las brechas dieron sus avances del modo siguiente: La primera hilera formábanla hombres armados con petos y espaldares ó celada con rodela y espada en mano. La segunda componíanla otros armados con hachas de guerra, y la tercera los granaderos, siguiendo luégo los demás en número de cinco mil. De entre ellos unos seiscientos penetraron por las brechas, atravesando las huertas en que se hallaba practica da la cortadura, animados con una falsa retirada de los nuestros que fingieron ceder en las brechas y se precipitaron sobre los franceses á quienes causaron grave destrozo, pues la gente apostada en la brecha y en la muralla disparaba sin cesar balas, alcancías, granadas y otras invenciones de fuego con que aturdió al enemigo. Enardecido éste, á pesar de tanta resistencia, repitió hasta tres veces sus asaltos generales, llegando á dar cinco en algunos puntos, siempre infructuosamente y con numerosas pérdidas de muertos y heridos. Después de más de cuatro horas de sangriento combate, hubo el enemigo de declararse en retirada confuso y avergonzado, á sus cuarteles, dejando los alrededores de la ciudad, desde la parte donde estaban los estudiantes hasta cerca de la media luna de Figuerolas sembrados de cadáveres y heridos. ¡Acción brillante en que las armas españolas se cubrieron de gloria, no ménos que los heroicos habitantes de la invencible Gerona!

Fué general la opinión de que en dicho asalto el ejército francés perdió más de tres mil hombres con más de trescientos oficiales y pérdida de diez banderas, entre las cuales se halló la del regimien-

to de Fustemberg llamado el *Invencible*. En aquellas jornadas los españoles tuvieron unas cuatrocientas bajas, entre ellas de varios y distinguidos jefes y oficiales.

Bosquejado á grandes rasgos el cuadro que ofreció Gerona en aquel corto pero glorioso sitio, durante el cual se admiraron muchos rasgos de valor y patriotismo, faltaria á aquel el tono que le imprimiese el especial caracter que revistiera, que no descuidaron de apuntar los crónistas de la época y aún los mismos actores de tan sangrienta tragedia. En efecto, la creencia firme y unánime fué entónces de que el éxito favorable de los sucesos debióse, más que á la pericia de los jefes, más que al valor y entusiasmo de los soldados y del pueblo todo, á la visible protección del Santo Tutelar de la Ciudad. Y no hay para que extrañarse de ello. Perenne en la memoria de los naturales la piadosa tradición de los milagros obrados por San Narciso con motivo de anteriores invasiones de enemigos y arraigados profundamente en los corazones la fe de los mayores que desde añejos tiempos habian puesto bajo su especial égida sus vidas é intereses; creyeron tambien ver repetida en aquellos sucesos la protección del Santo Mártir.

Librando, por tanto, los gerundenses la suerte de sus esfuerzos patrióticos en manos de su sagrado Patrono, en los momentos de apuro y de angustia general, por el éxito dudoso de las armas, acudieron confiados al patrocinio del Santo, implorando fervientemente su intercesión poderosa, llenando de dia y noche las iglesias y entregándose á públicas oraciones; en tanto que la campana mayor de la Catedral (en donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento) tocaba á rebato, animando á los que en las murallas, en las brechas y demás puntos cubrian al puesto de honor de antemano señalado por los respectivos jefes, defendiendo la dignidad de la patria y las vidas y haciendas de las familias. Así que, hallándose el pueblo todo con el sobresalto consiguiente á la intimación hecha por el enemigo de entregar la ciudad al degüello y al saqueo general si dentro el plazo de una hora no se rendia al sitiador, y dados ya cuatro asaltos generales, ganadas las tres medias lunas del Mercadal, y continuando la pelea tan encarnizada durante cuatro horas, con temores de un éxito dudoso; los representantes de este bravo y religioso pueblo no hallaron mejor remedio para conjurar el apuro, que acudir á Dios por mediación de San Narciso y demás santos tutelares especiales de la ciudad, haciendo delante de la santa imágen de aquel, en la misma sala del Consejo, un solemnisimo voto que ofrecieron perpetuar para el deseado caso de que el enemigo levantase el sitio. Un cuarto de hora des-

pues de este acto declarose la victoria por los nuestros, siendo la una de la madrugada cuando el general Pignatelli envió recado al Obispo para que se diesen las gracias á Dios y á San Narciso por el venturoso éxito de las armas españolas.

Levantado el sitio pocos dias despues, los ochenta individuos del Concejo general de la misma, los cuales por hallarse formando en el antepecho del muro durante los asaltos no pudieron asistir á la celebración del Voto, lo confirmaron en todas sus partes, el cual consistia en hacer á San Narciso un *cobritúmol*, palio y casulla del mejor corte que podria hallarse y tres dias de fiesta solemne. En hacer guardar en la ciudad y límites de ella la fiesta de los Santos Cuatro Mártires y la de San Dalmacio, en la misma forma que se observaba y guardaba la del Domingo y fiestas de precepto. Suplicaron al Sr. Obispo que aprobase dicho voto y mandase que á fin de que de ello se guardara perpétua memoria, tuviesen fuerza para obligar en virtud de ley hecha por la ciudad, cuya obligación pasase á los sucesores y habitantes de la ciudad y sus límites.

Con todo, el Sr. Obispo no quiso autorizar las fiestas de precepto de los Santos Cuatro Mártires y de San Dalmacio, por redundar en perjuicio de la mucha gente de la ciudad que vivia del trabajo. En su vista el Jurado acordó que todos los años se publicase el Voto á son de campanilla, á fin de que los vecinos obrasen segun su conciencia.

Al siguiente año de 1685 el Cabildo de la Santa Iglesia y los Jurados establecieron que todos los años se celebrase el divino oficio en la Colégiata de San Felix, siguiendo entrambos Cabildos tan religiosa práctica hasta el año de 1837 inclusive, ignorándose la causa por la cual desde entónces han venido dispensándose de ella.

Poco tiempo despues el monarca D. Carlos II por su Real carta dada en Madrid á 15 de Febrero de 1685, comisionó al Obispo de la ciudad para que ofreciese en su Real nombre á San Narciso, en acción de gracias por aquel feliz suceso, una grande y magnífica lámpara de plata, de peso novecientas cincuenta y cuatro onzas, en la que se veían grabadas las armas de España. Tuvo efecto la ceremonia de la entrega el 23 de Mayo del mismo año, en la capilla del Santo, acompañando al Obispo el Cabildo de la Catedral, los Jurados de la ciudad y un numeroso concurso, levantando acta de todo el notario de la ciudad Pedro Rosselló. La citada lámpara, banderas y estandartes ofrendados á San Narciso desaparecieron despues de la capitulación de Gerona en 1809, lo cual no es de extrañar, pues no parecería conveniente á los franceses que durante su dominación

quedasen en pié aquellos testimonios de sus derrotas antiguas.

En el mismo año de 1685 y por razón de esta misma victoria alcanzada por el patrocinio de San Narciso, el sagrado Concilio provincial celebrado en Tarragona á 6 de Mayo, decretó que el día 29 de Octubre en que se hace la fiesta del Santo Mártir, no solamente fuese día festivo de oír misa en el Obispado de Gerona, si que también en toda la provincia tarraconense ó Principado de Cataluña.

El mismo D. Cárlos II, con fecha 4 de Agosto de 1684 había encargado á su Agente general en Roma que en su Real nombre solicitase del Sumo Pontífice la concesión de que se hiciera extensivo á todos los reinos de España el rezo de misa propia y oficio del Santo; súplica que fué resuelta favorablemente por la Sagrada Congregación de *Ritus* con decreto de 12 de Marzo de 1689, y en su virtud el rezo propio de San Narciso con ritu de primera clase y con octava en 29 de Octubre, y en 18 de Marzo ritu de primera clase sin octava, según concesión hecha á la Ciudad de Gerona en 8 de Abril de 1628 por el papa Clemente VIII.

Por último el repetido monarca D. Cárlos II, queriendo *premiar* el mérito contraído por éstos naturales en aquella gloriosa defensa, por orden espedida en 12 de Diciembre de 1684 *les hizo merced de naturaleza de los reinos de Castilla sin limitación alguna.*

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL





LO VINT Y QUATRE DE MAIG

SITI DE GIRONA, ANY 1684 (1)

Sant Arcís ¡Déu vos ho pàch!

I

¡Què bella que n' es la patria
que l' bon Déu nos ha donat!
Rius de corrents platejades,
vinya, bosch y fruyterars,
poblets, com ramells de lliris,
ciutats, com perles capdals,
valls, com un somni de fades,
serres, com lo Montserrat,
y un poble, com no ni ha un altre
de més honrat ni més brau.

Si nostra terra es hermosa
quan l' ivern ab crua faus
arranca les verdes fulles
dels arbres més enlayrats,
y mata les flors gemades
ab ses espurnes de glás,
y treu la pobre oreneta
de son niu arreserat;
¿qué será quan l' afalaga
l' embaumat alé de maig?
La terra, vessant de vida,
tapissa de flors los prats,
los arbres rublerts de sava,
omplen de fruyt son brancám;
les aus, d' alegria folles,
no páran son dóls cantar;
tot amor y goig respira;

sóls lo monstre de cent caps,
la ¡Guerra! l' assót del pobles,
que 'ls Pirineus n' ha passat,
aixeca en la terra nostra
son destructor estandart.

Ja han entrat per la Junquera,
jan han passat per l' Ampurdá;
ja les cristallines aygues
del gran Ter han travessat;
ja arriban á ses orelles
los batalls dels campanars,
ja son als murs de Girona...
¡ay malhaurada ciutat!
Bel-lefonds es un valent,
llurs soldats astuts y braus.....
¡Sant Arcís, vulla ajudarte,
que la feyna, bè s' ho val!

Les nits ¡què 'n son de boniques
quant s' arriba al més de Maig!
Les brises apar-que portan
les flayres dels lliris blancs,
les essencies de les roses,
de ridoltes y capsblaus;
lo firmament s' engalana
ab son mantell més preuhat,
mes ¡ay! al cel les estrelles
brilleja que brillarás,
y en la terra la metralla
enrunant, sens may parar.

(1) Premiada en lo certámen de la Associació literaria de Girona en 1883

Les muralles son prou fortes;
 mes las armes ¡son com call!
 la una pedra n' es cayguda,
 ja les altres vant rodant;
 ¡ja la bretxa n' es oberta!
 lo francés, ja assalta 'l pás:
 ¡ay desdixada Girona!
 ¡ay, probrets del sitiats!
 ¡ja com riu que 's surt de mare,
 han entrat per la ciutat;
 ja han passat carrers y plassas...
 ¡l' infern los vol ajudar!
 han assaltat Santa Clara...
 ¡ay dels valents capitans!
 res los val sa gran destresa
 ni son valor esforsat.....
 mes ¿quí á la fletxa detura
 quan ja n' es fora del arch?
 ¡Sant Arcís ¡quí ho pensaría
 que així 'ns haguessiu deixat!

II

Com en las nits de tempesta
 al espay travessa 'l llamp,
 la nova de sa desdixta
 ha cundit per la ciutat:
 los ulls flamejan de rabia,
 los cors bategan irats,
 les mans empunyan les armes
 y tots cridan «¡A lluytar!»

Les dones un prech mormolan,
 los nins fugen de son brás,
 y 'ls homs, com á aplech de feres,
 córren al lloch del combat.

Fins al bell mitj de la plassa
 ha entrat l' ardit mariscal:
 fins al bell mitj de la plassa

ja n' arriban los paisans.

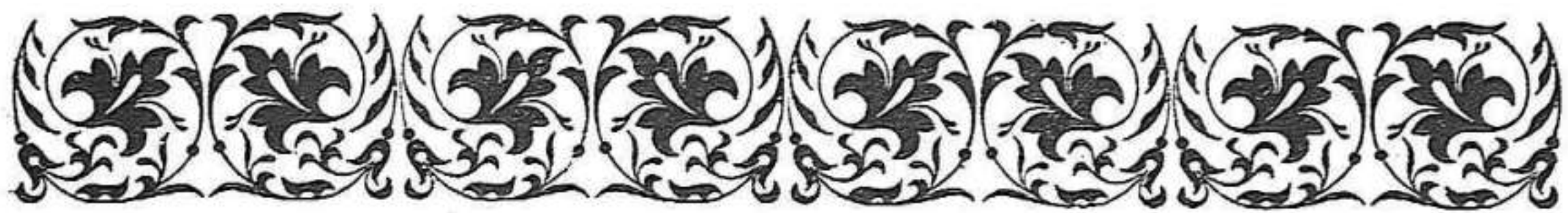
Ells no 'n saben d' arts de guerra;
 no n' han après de matar,
 mes son lleons que defensen
 lo tros de terra 'hont son nats,
 y 'ls acers á l' embestida
 se 'ls oscan guspirejant;
 topan les llanses y espases,
 cáuhen homens y cavalls,
 y les bales van y venen
 y relluhen los punyals
 y ardent fumeja la terra
 regada per dolls de sanch!

Tant forta ha estat l' escomesa,
 que 'l francés va reculant;
 ja n' es fora de la plassa,
 ja los ulls fixa en lo camp:
 ja perseguit va tornánten
 pe 'l camí que ha fet avans;
 ja en los cims de ses trinxeres
 onejan los *Quatre pals*;
 y ja l' áliga vensuda
 com vol d' aucells esbarats,
 s' axupluga en la montanya
 deixant lliure la ciutat.

Brillant ha estat la jornada,
 Sant Arcís, ¡Dèu vos ho pach!

¡Qué bella que n' es la terra
 que 'l bon Dèu nos ha donat!
 Rius de corrents platejades,
 vinya, bosch y fruyterars,
 poblets, com ramells de lliris,
 ciutats, com perles capdals,
 valls com un somni de fades,
 serres, com lo Montserrat,
 y un poble que tè en sa historia
 ¡un *Vint y quatre de maig*!

DOLORS MONCERDÁ DE MACIÁ.



LA DERROTA DE 'N BEL-LEFONDS

ANY DE 1684 (1)

LEMA

En este sitio memorable habia de alcanzar aquella ciudad ilustre otro de sus altos y legítimos títulos de gloria.

Balaguer. (Historia de Cataluña.)

I

Murs forts com los té Girona
No se 'n trobaran pas may,
Que quant guerrejant se esvinsan
Se refán ab pits de braus.
Cada exércit que esta terra
Ha passat á foch y á sanch,
Si de lluny se la ha mirada,
N' ha volgut fer son vivach,
Si de prop la ha combatuda,
A sos peus deixá un fossar.
Ja veurém cóm de sa empresa
Bel-lefonds se 'n surtirá.

Encar què, orgullós, de França
Porte quinze mil infants
Y ab enginys de artilleria
Se acoste lo marescal,
Y encar que lo gran desastre
Que sufrí pochs dias fá
Lo Virey de Catalunya
Prop del Ter, en nostres plans,
De Cap de Creus fins el Ebro
Tinga ls' cors aclaparats;
Girona, lluny de rendirse.

Se alsa com l' antich creuhat,
Que ahont més perill hi veyá,
La mort sabia esperar.
Ja té las torras guarnidas,
Y los portals té barrats,
Y aixecadas baterías
Y en armas tots los paysans,
Y com hi ha mon, lo qui vingá
Ha de deixarhi senyal.

Cárles Sucre es qui comanda;
Si es dóls ó no, ja ho veurán
Quant arriuen los francesos.
A probá 'l cop del séu bras.
May se ha girat enderrera;
Y pèl Sant Patró ha jurat
Que mentre èll sia á Girona
Bel-lefonds no hi entrará;
Y la paraula es paraula,
Que bé prou que tothom sab
Que en tot lo mon no hi ha forsa
Que vincle sa voluntat.
¡Ay, pobre exércit que baixas
Ardit, soberch y triunfant,
Si 'n Sucre de ta escomesa
Noblement se pot venjar!

(1) Fou premiada en lo certámen celebrat per la Associació literaria de Girona en 1875.

—¡Ay, si l' esperit de pàtria
Que hi nia en aquests murals
Se aixeca alterós y t' llansa
Sa mirada llampegant!
Prou te 'n tornaràs á França
Penedit y acobardat,
Per' contar cóm sabém rebre
A qui ns' vol endogalar!

II

Lo sol que se 'n vá á la posta
Derrera l' Montseny nevat,
Pél mitj de fatídich cércol
De núvols color de sanch,
Sobre l' drap de rica tenda
Escampa sos últims raigs.
Ans de embestir á Girona
Ha cridat lo Marescal
Parlament, y dins la tenda
Se decideix guerra ó pau.
A fora hi ha doble guardia
Del francés y l' catalá;
Entre gents que se aborreixen
De massa hi es lo parlar.
Bé prou que ab calor disputan
Los dos homs que á dins están:
Bel-lefonds es l' un, y l' altre
En Feliu de Sentmenat,
Gironí de alt seny que porta
Renóm de gran capitá.

Sentats en dos grans cadiras
De vellut clavetejat,
Cadascú la seva tasca
Fa estona que va esposant,
Y á la fi aquella conversa
Pren aquest tó ardit y franch:
—Ja 'os he dit lo determini
De Girona, marescal;
Dels valents que aquí m' envian
Ja sabéu la voluntat.
Pactes ab vos, que per França
Nostra terra guerrejáu,
No 'n volém, si la frontera
No repassáu al instant.
O aixó, ó cntrar á Girona
Quant retuda la tingáu.
Esculliu lo que 'os convinga,
Mes..... penséushi, marescal.
—Ja sabia, aquest contesta,

Vostra fama de obstinats;
Mes penséu que l' penò que also
Aquí ja no hi es estrany,
Y que moltas altras voltas
Sobre eixos murs ha onejat.
—Justament perque ho recorda
Girona 'os detura l' pas,
Que ja sab que de estrangera
A la França deu tractar.
—¿No veyeu que l' oriflama
Passeja lo mon triunfant?
—¿Quí sab si als peus de Girona
Té de caure esborancat?
—No será mentres jo l' porte.
—Si ho vol Déu, també será.
—Lo méu aguer rit exercit
Encar no ha estat vensut may.
—Llansats á injustas empresas,
De més forts Déu n' ha humiliat.
—Tinch aquí empenyada la honra
Y ja no puch recular.
Si se 'm resisteix Girona,
Per lo foch m' obriré pás.
—Que aixó voléu, ja 'ns ho créyam
Ans de dirho, marescal,
Mes també saber deuríau
Que la mort no 'ns causa espant.
—Puch fer que ab tres dias creme
Com una inmensa fornal.
—Seréu just, fent lluminarias
Per nostra immortalitat.
—¿Quí pot resistir, digáume,
Lo poder de 'n Lluís lo Gran?
—Com més gran es qui 'ns guerreja...
Més nostra gloria ho será.—
Sechs foren y prenyats d' ira
Los derrers mots cambiats,
Y fent pausa se miraren
Bel-lefonds y en Sentmenat:
Mès conequent que á las malas
Tot quant digués fora en vá,
Així l' francés continua
Ab accent melós y suau:
—Per germans nos coneixíam
Encar no fa quaranta anys.
Si á nostre rey aclamáreu.
¿Perqué després l' heu deixat?
—Quant nos trencá ls' furs Castella,
Contra ella ns' varem alzar,
Ja que ab amor nos unirem

¿Perqué ns' tractáreu tan mal?
 —Lo amor que encara 'os té França
 Es lo qui guia l' mèu pas.
 ¿Perqué no podém donarnos
 La abrassada de germans?
 —¿No m' proposéu una infamia,
 Que vos també sou lleal.
 Si Castella ns' feu agravís,
 França ns' ha desagraviat,
 Y l' jurament que li ferem
 No li trencarém pas may.
 —Ja vos n' ha dat Déu bon cástich
 Ab un rey qu' es embruixat.—

Quant sent aquestas paraulas,
 Com si una vespa l' picás,
 Resolt y sens cerimonia
 Se aixeca lo capitá,
 Dihent al francés ab duresa:
 —Creya que érau més galant,
 Si estau en terras de 'n Cárles,
 ¿Perqué l' heu de dejectar?—
 Y aprofitant lo silenci
 Que aquella queixa causá,
 —Ja es finida ma comanda,
 Continua, á Déu siau.
 —¿Marxéu?—Res que dir nos resta,
 Me esperan á la ciutat.
 —Penso visitarla prompte.
 —Ja ns' hi trobarém si entrau.—

A la claror del crepúscol,
 Montant un fogós caball,
 Dant lo bell plomall al ayre
 Y fer combat fantasiant,
 Poch després entra á Girona
 En Feliu de Sentmenat;
 Y escometentlo així que entra
 Un jovencel de vint anys,
 —Pare, li diu. ¿hi haurá brega?
 —Si, mon fill; brega hi haurá.—
 Y mentre l' parlamentari
 Ciutat endins va trotant,
 Lo séu fill puja á una torra
 De las que guaytan al plá,
 Una bandola despenja,
 Y assegut al finestral,
 Envers l' enemich girantse,
 Aixís comensa á cantar:

Lo francés á Catalunya
 Pretenia enamorar:

Quant las manyas li va entendre
 Rebujantlo ésta esclamá:
 Ja pots posart' ho á la cua
 Si t' ho has posat al cap.

No valenthi las promesas,
 La forsa has volgut probar.
 No ns' adorm l' aura olorosa
 Ni ns' aturdeix l' huracá,
 Ja pots posart' ho á la cua
 Si t' ho has posat al cap.

Podrá la mar redressarse
 Fins al pichs del Montserrat,
 Mes no esperes que á sa terra
 Vulga esclava 'l catalá.
 Ja pots posart' ho á la cua
 Si t' ho has posat al cap.

III

Ab nou dias que guerrejan
 Contra l' francés los sitiats,
 Bé se n' ha fet de destrossa
 En l' un com en l' altre camp.
 De llurs fochs l' ampla fumera
 Del sol tapa l' trist esguart;
 Los convents, casas y temples
 ¡Com cáuhen enderrocats!
 Y Girona ab fer coratje
 Contesta foch vomitant;
 Que l' ferro tè més duresa
 Com més lo castiga l' mall.
 Xiula l' vent, l' enginy retrona,
 Balas venen, balas van;
 Y la fatiga es la gloria
 Pèls gironins esforsats,
 Y l' esperit de la pátria
 En cada cor tè un altar.

Quant ve la nit, ja hi ha brexa
 Oberta per dos costats,
 Y sopte com lo llamp, mana
 Bel-lefonds donar lo assalt.
 Ja s' enfilan per las hortas,
 Ja arivan al Mercadal.
 Defensant á Santa Clara
 En Calders ¡cóm dalla caps!
 Del francesos que allí jáuhen
 Un mur se 'n pot aixecar.
 Per l' Areny ja n' entran d' altres;

¡Quina munió 'n va arrivant!
 En Copons ab los séus baixa
 Per' disputarlos hi l' pas;
 Mes, ¿qué podrá l' heroísmo
 Si un contra cent van lluytant?
 Cárles Sucre, que t' astucia,
 Aixís com t' un cor de brau,
 Mana á tots quants se defensen
 Vers la plassa recular,
 Hont ha prés las avingudas
 Y los balcon y ls' terrats.
 Los enemichs orgullosos
 Se crehuen ja á dins triunfants;
 Quant arriuan á la plassa,
 ¡Quin esclafeig, Dèu me vall!
 Rebotent pluja de balas
 Cada balcó va llansant,
 Cada carrer foch vomita
 Com la gola de un volcá.
 Com més francesos hi cáuhen
 Més francesos van entrant;
 Com més n'hi entran, més n'hi quedan
 Fins que ns' cansém de matar.
 En Bel-lefonds ja se ovira;
 També arriba en Sentmenat,
 Y l' séu fill, lo de las coblas,
 Y en Calders, lo de ferm bras,
 Y cent y mil que á la plassa
 Se llansan per tots costats,
 Com torrent que surt de mare
 Després de un fort temporal.
 —¡Via fora, ls' de Girona!
 A ells, que ja han reulat.—
 Aquest vull y aquest no vull;
 Cop de aquí, cop per allá;

Si ls' francesos no fugissen
 No 'n quedava un per senyal;
 Com llops famolenchs entraren
 Y van com cans escaldats.
 Los hi arranquém nou banderas,
 Presoners, canons, cavalls,
 Y fins las sevas trinxeras
 Arrivém á desmontar,
 Y ells fugen de dret á França
 Avergonyits y delmats.
 Bel-lefonds que has volgut vence 'ns,
 Ja t' quedan ulls per plorar,
 Que de la teva derrota
 En tot temps se 'n parlará.

.

 Quant tornan á entrar los nostres
 A Girona, ans de ser clar,
 Entre los ferits que portan
 Hi es lo fill de 'n Sentmenat.
 Son groch semblant, més grogueja
 De la lluna als tristos raigs,
 Tombat en una llitera,
 De son cor brolla la sanch;
 Y mentres febrós la espasa
 Busca ab deliri sa má,
 Entre ls' mots que desvarieja
 Va esta cobla murmurant:
 «Podrá la mar redressarse
 »Fins als pichs del Montserrat,
 »Mes no esperes que á sa terra
 »Vulla esclava l' catalá.»

JOAN B. FERRER.



PRINCIPALES JEFES ESPAÑOLES

MUERTOS, HERIDOS Y PRISIONEROS EN LAS VARIAS ACCIONES
CONTRA EL EJÉRCITO FRANCÉS EN EL SITIO DE 1684.

En la acción del 12 de Mayo, defendiendo el paso del Ter en Puente Mayor, en la cual sufrió el ejército español algunos centenares de bajas.

MUERTOS

<i>D. Tomás de la Escalera</i>	Capitan del tercio de D. Tomás de Arias.
» <i>Cristóbal Mousoliu</i>	Idem del de Valencia.
« <i>N. Botazo</i>	Capitan de Dragones.

HERIDOS

<i>El Conde Mousoli ó Mousol</i>	Coronel de Dragones. <i>Prisionero.</i>
<i>D. Manuel de Villareal</i>	Sargento Mayor de id.
<i>El Marqués de la Ropi ó de Arrupit.</i>	Sobrino y Capitan de Guardias del Duque de Bourbonville, Virey y Capitan General del Principado.
<i>D. Lupercio Castellón</i>	Sargento Mayor del tercio de Arias.
» <i>Cayetano Copula</i>	Capitan de Caballos.
» <i>Francisco Franque</i>	Idem id.
» <i>Sebastian Caveró</i>	Capitan del tercio de Don Manrique de Noroña. <i>Prisionero.</i>
» <i>Juan Fermin</i>	Teniente de la Compañía de D. Pedro Pacheco. <i>Murió de la herida.</i>

D. Juan Romero	Ayudante del tercio de Don Julian de Lezcano.
» Fernando Caytan	(¿?)
» Juan de Senmanat	(¿?)
» Andrés Román	(¿?) Prisionero.

En la salida del día 20, para impedir los trabajos de ataque por el lado de Santa Eugenia.

MUERTOS

D. Antonio Lopez	Capitan reformado del tercio de Serrano.
» Juan de León Salazar	Teniente de D. José de Salazar. <i>Murió de la herida.</i>

En el asalto de los baluartes y brechas del Mercadal, el día 24, en cuya refriega los españoles tuvieron unas cuatrocientas bajas.

MUERTOS

D. Martin Sarmiento de Valladares	Sargento general de batallas
» Juan Ballaró.	Sargento Mayor del tercio de la Diputación.
» Francisco de Parada	Capitan del tercio de Arias, hijo del general D. Pablo de Parada.
» Juan del Poyo	Idem del de Serrano.
» Pedro de Sousoles	Idem del de Noroña.
» Pedro de Quinanadueñas	Idem de id.
» Juan de Angulo	Idem del de Guzman.
» N. de Castellano	Idem de id.
» Pedro Aguilar	Capitan de caballos.
» Antonio Espinosa	Ayudante Real
» José Massart	Capitan del tercio de la Diputación.
» N. Moxó de Puigcerdá	Caballero del mismo tercio.
» N. Callar de Berga	Idem id.

PRISIONEROS

D. Ramón de Calders	Maestre de campo, jefe del tercio de la Diputación
» Felix de Senmanat	Capitan del mismo tercio.



Á LA MEMORIA DE LOS HÉROES

DEL SITIO DE GERONA EN 1684.

Héroes invictos de la patria historia,
De tiempos celebrados,
Guerreros dignos de eternal memoria;
Varones esforzados,
Por quienes ciñe lauros inmortales
Gerona agradecida,
A la que consagrasteis por leales
La sangre con la vida:
Dejad que evoque vuestras sombras bravas
La humilde musa mía,
Y del volcán y ya apagadas lavas
De vuestra valentía,
Haga surgir siquiera una centella
De ardientes arrebóles,
Para que queda enardecer con ella
Los pechos españoles.

.....
De vuestros hechos de recuerdo santo,
Gigantes y admirados,
Hoy levanta Gerona el noble manto
Do yacen sepultados;
Y con orgullo y entusiasmo ardiente,
Mostrando el tan preciado
Laurel glorioso que ciñó á su frente
Vuestro valor osado.
Con voz de madre, cariñosa os llama
Los héroes de su gloria,
Y esparce al viento la guerra fama
Que brilla en vuestra historia.
A ese clamor de madre, acuden luego
Cual siempre, enardecidos,
Los hijos de Gerunda, en patrio fuego
Sus pechos encendidos:

Creyendo percibir aún los clamores
 Estruendo y vocería,
 Repique de campanas y tambores,
 Tronar de artillería;
 Chocar de las espadas, cuyos hierros
 Rechinan centelleantes,
 Ayes, clamores y ladrar de perros,
 Entre humos chispeantes,
 De las descargas de mosquetería
 Que estallan por doquiera,
 En la deshecha tempestad bravia
 De aquella lucha fiera....
 Mas ay! que sólo son los gratos ecos
 Que arrullan vuestra gloria,
 Y del pasado por los hondos huecos
 Retumban de la historia.
 Tras dos siglos Gerona, al evocarlos,
 No tiene más empeño
 Ni alienta más afán que el ensalzarlos
 Y sacudir su sueño.
 Venid á mi los pátrios trovadores
 De nuestras vegas bellas;
 Niñas hermosas, acopiando flores,
 Venid, tejed con ellas
 Coronas de jazmines y amapolas,
 Para ceñir las frentes
 De aquellas bravas huestes españolas,
 Formadas de valientes.
 Venid á mí los que del patrio fuego
 Sentís arder la llama;
 Venid á mi, no desoigais mi ruego,
 En alas de la fama;
 Y juntos levantando un monumento
 Glorioso y duradero,
 Que tenga á nuestra patria por cimiento
 Y el cielo por cimero,
 Sirva de panteón digno y profundo
 A nuestros campeones;
 De ejemplo de grandeza á todo el mundo;
 De espanto á las naciones!..

NARCISO VIÑAS Y SERRA

Gerona, Mayo de 1884.



LA FOSSA DEL FRANCÉS

Vora las ayguas murmuradoras
cercada d' hortas encisadoras,
damunt la falda d' erm montanyal,
seguda 's troba ciutat antiga;
si péls seus hostes n' es bona amiga,
dels adversaris ferma rival.

Castells y torras li 'n fan corona,
un mur de pedra cinyell li dóna.
guaytas altíssims sos campanars;
devant la sua capdal grandesa
sempre abaixaren llur altivesa
guerrers indòmits á centenars.

Lluis Catorze, lo rey de Fransa,
d' abrigallarla tingué esperansa
ab són fortíssim temut penó;
creyent que 'l setje la rendiria,
com li va vèndrer la traydoria
la gran comarca del Rosselló.

Las hosts acobla qu' ab ardidesa
del cor d' Europa la fortaleza
vensut havian per tot arreu,
y las hi mana sembrar la guerra
per la valenta y hermosa terra
de l' altra banda del Pirineu.

Atravessada ja la frontera,
devallan prompte per la Junquera
del Rey de Fransa los esquadróns;
á prop de Bâsra, passats dos dias,
n' acampa totas sas companyías
l' ardit exèrcit de 'n Bellefonds.

Segueix la marxa cap á Girona;
per arribarhi bè n' esparona
sòn bonich poltro lo marescal:
terrible lluyta s' és empenyada,
la sanch francesa dóna regada
del Ter als márges y al pedregal.

Foll de coratge, la ciutat mira,
sos ulls llambrega moguts per l' ira,
y diu ab mofa, de rábia encés:
—¿Eixa es la plassa de tots temuda,
la fortaleza ja may vensuda ?
¿ Eixa es la fossa del brau francès ?

Com vil insecte jo vull petjarla,
á canonadas acrivellarla,
desmenussantli los seus fortins,
y ab las despallas del tot runosas,
faré unas tombas ben espayosas
per los cadávres dels gironins!—

Las baterías monta ab llestesa;
comensa prompte la trista empresa
batent ab fúria lo muradal;
tan forta n' era llur embestida,
que van obrirse tot desseguida
las amplas bretxas del Mercadal.

Tenint segura ja la victoria
qu' ha de donarli renom y gloria,
mana assaltarlas en Bellefonds;
los de Girona contents l' esperan,
puig fá molt rato que 's desesperan
pera encararli los seus canons.

Forta es la brega; dins la muralla
lluyta ab coratge la jovenalla
pera no serne ja may esclaus;
los uns del martre la mort sofreixen,
llurs fronts los altres de llor ceneixen;
á tots anima l' alé dels braus.

Van los francesos de reculada
puig los espanta la flamarada
que l' cim llumena dels baluarts;
per recordansa deixan banderas
y de cadávres llargas rengleras:
los de Girona no són cobarts.

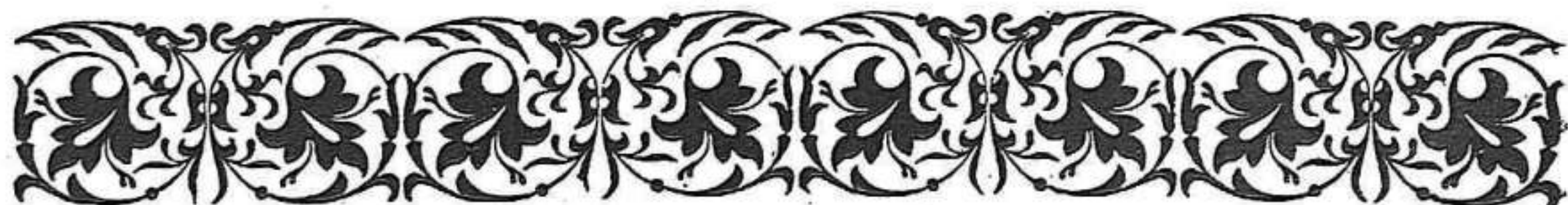
¡ Visca la Pàtria ! lo poble crida,
la francesalla ja n' es fugida,
patent miracle de Sant Narcís;
brandan campanas en so de festa,
tot pregonantne la heróica gesta
per l' encontrada d' aquest país.

Posát en marxa ja feya estona,
Bellefonds para 's, mira á Girona,
y eixas paraulas va murmurar :
—Mos compatricis rahó tingueren,
no m' enganyaren quan me digueren
que de la Fransa n' ets lo fossar!—

JOSEPH FRANQUET Y SERRA

Maig de 1884.





PRINCIPALES JEFES DEL EJÉRCITO ESPAÑOL

QUE SE HALLARON EN EL SITIO DE 1684

<i>El Duque de Bournonville.</i>	Virey y Capitan General del Ejército y Principado. (1)
<i>D. Domingo Pignatelli.</i>	General de la Artillería.
« <i>Cárlos de Sucre.</i>	Sargento General de batalla, Gobernador de la plaza. (2)
« <i>Martin de Medina.</i>	Teniente General de la Caballería.
« <i>Vicente Moñot.</i>	Idem id.
« <i>José de Agulló.</i>	Sargento General de batalla, jefe de Dragones.
« <i>Martin Sarmiento de Valladares.</i>	Idem id. de id.
« <i>N. Montaner.</i>	Sargento Mayor del tercio de Barcelona. (3)
« <i>Manuel de Villareal.</i>	Idem id. de Dragones.
« <i>Lupercio Castellón.</i>	Idem id. del tercio de Arias
« <i>Juan Ballaró.</i>	Sargento Mayor jefe del tercio de la Diputación.

(1) Fuè quién dió las disposiciones oportunas para la defensa de la ciudad, presidiéndola convenientemente. Dirigió por sí mismo la acción que se trabó para impedir al enemigo el paso del Ter junto al Puente Mayor. Salió luégo de la ciudad hácia Hostalrich para estar á la mira de las operaciones.

(2) *Sargento General de batalla*, en la milicia antigua oficial inmediato subalterno del Maestre de campo general. Durante el gobierno de D. Cárlos Sucre en 1685 se construyó el hoy derruído baluarte de la Merced, conmemorándolo así una lápida que en el mismo se hallaba empotrada y hoy se conserva en el Museo de antigüedades de la provincia.

(3) *Sargento Mayor*. Oficial que suele haber en los regimientos, encargado de su instrucción y disciplina: es jefe superior á los capitanes, ejerce las funciones de fiscal, é interviene en todos los ramos económicos y distribución de caudales. *Dicc. de la lengua, por la Academia Española.*

<i>D. Diego del Manzano.</i>	Sargento Mayor jefe del tercio de la Diputación.
« <i>Valentin Sánchez.</i>	Idem id.
« <i>Tomás Ariás Pacheco.</i>	Maestre de campo y jefe del tercio de su nombre. (1)
« <i>Antonio Serrano.</i>	Idem id.
« <i>Manrique de Noroña.</i>	Idem id.
« <i>Miguel Mascarel.</i>	Idem id.
« <i>José Carel.</i>	Idem id.
« <i>Joaquiu Grimau.</i>	Idem id.
« <i>Martin de Guzmán.</i>	Idem id.
« <i>Ramón Calders.</i>	Maestre de campo del tercio de la Diputación.
<i>El Conde Mousoli ó Mousol.</i>	Coronel de Dragones.
<i>El Barón de Bek.</i>	Coronel de Alemanes.
<i>D. Gabriel de Quiñones.</i>	Coronel.
<i>El Dr. Juan Vilar.</i>	Jurado primero ó <i>en cap</i> , y en tal concepto Coronel del tercio de la Ciudad.
<i>El Barón Christian.</i>	Jefe de dos regimientos de Alemanes.
<i>D. José de Salazar.</i>	Jefe de batallón.
« <i>Pedro Aguilar.</i>	Idem id.
« <i>Alonso de Escobar.</i>	Idem id.
« <i>Alonso Fierro Castañón.</i>	Idem id.
« <i>Miguel de Corada.</i>	Comisario general. (2)
« <i>Manuel del Pueyo.</i>	Idem id.
<i>El Marqués de la Ropt ó de Arrupit.</i>	Capitan de Guardias del Virrey.
<i>El Marqués de Mortara.</i>	(¿ ?)

(1) *Maestre de campo*: Oficial de grado superior en la milicia, que mandaba cierto número de tropas. *Dicc. citado.*

(2) *Comisario general*. En lo antiguo el que mandaba un trozo de caballería en los ejércitos. *Ibid.*



1684 -- 1884

La guerra es deshonor quan la comana
l' enveja, l' odi vil, l' engany innoble;
la guerra es lo deber de tot gran poble
quan l' honra de la Patria la demana.

Honra van defensar d' iníchs agravis
nostres avis lluytant ab l' host francesa
que á imposarlos venia una vilesa,
com si ésser vils poguessen nostres avis.

Era lo Maig rioler que á amar convida;
l' ergull de Bellefonds volgué la guerra,
y ab guerra contestá Girona unida
mentre brodaba Maig de flors la terra:

D' aquellas flors Girona coronada,
ni una tan sols avuy n' es mustigada.

JOAQUIM RIERA Y BERTRAN

Maig de 1884.



HOMENATJE Á GIRONA

EN LO SEGON CENTENARI DEL SITI DEL ANY 1684

Cap més com tú, Girona victoriosa;
cap més com tú pot ostentá, orgullosa
lo llorer que ceneix ton noble front,
conquistat aquells jorns ab tanta gloria
que inserits ab lletres d' or serva l' historia
y que retruny de part á part del món.

Duas centúrias fá, capdal Girona,
d' aquell heróich combat que, 'n hora bona,
vás mostrarte potent contra 'l tirá
que foll y rublert d' ira t' embestia;
mes jay! cada nou jorn lo pès sentia
del cop certor de ta potentia má.

De temps ja ets Inmortal, la fama ho crida;
inmortals son tots fills de rassa ardida,
constants vetllántne sempre pér ta sort:
ab cada pit formantne una muralla,
quant semblant l' estermini en la batalla,
afrontaren cent cops fins á la mort.

¡Malehit gironí!—l' enemich deya
quant delmadas sas forsas quasi veyá:
¡Guerra al francés!—cridavas tú ab dalè;
y en tant, ardits, lluytavau tots com feras,
se llegia en los plechs de tàs banderas:
«Añts que rendirs, Girona, morts primé!»

Y aixís certament fóu: quant l' host francesa
ja 't creya entre sas grapas mitj opresa,

vá trobarse impotent per ton valor:
si vá deixarne tos baluarts á trossos,
ab sos cadávres vás omplir los fossos,
cridant *victoria*. tú y éll *deshonor*.

Canta victoria, donchs, ciutat ardidada;
canta victoria, avuy, enorgullida,
que 'l recort de tots fets te vé á enaltí.
Despues de lluyta tal, sens ser retuda,
bè pots dirne que may serás vençuda
mentre 'n tos murs aléni un gironí!...

ESTÈVE FOREST Y SICART

Girona Maig de 1884.





BEL-LEFONDS EN 1684

SONET

Aparta 'ls murs de gel de ta cinglera,
alterós Pyrinéu, que n' Belfonds passa;
Espanya que conéix los de sa rassa,
no tem los flochs brillants de sa bandera.

Si ab l' exércit travessa la Junquera
y del Fluviá 'ls obstáculos arrebossa,
potser li mancarán enginy y trassa
per rendir la ciutat al Ter vorera.

Lo marescal somriu y als séus atía
contra 'l mur que defén brava amassona
y á la plassa amatents trescar vol véure.

Ja hi son; mes, pagan car l' ardor que 'ls guiá.
L' assetje ha termenat, y diu Girona:
«Marescal ¡quin sotrach! Fransa, á revéure.

PERE PRATS Y BOSCH



¡ENRERA!

ANY 1684

I

Lo marescal de Bellfonds
ha travessat la frontera,
y per la Junquera ha entrat
ab fortas llegions francesas.
A la véu del somatént
los del Ampurdá s' aixecan,
¡mes ay! aturar no poden
la torrentada furenta.

Los gironins han sabut
qu' entrar á Girona intentan,
¡aixó plá! poch saben ells
lo qu' á Girona 'ls hi espera.

Al saber que son ja prop,
s' alsa l' coure á tota pressa,
las campanas de la Séu
véu de somatent aixecan;
al sentirla 'ls gironíns
s' arman tots ab gran prestesa
y corren al muradal
á deféndrer á sa terra.

A Girona dius que vas,
Bellfonds, ab ta gent francesa;
¡anarhi! no dich que no;
¡tornarne! ja tindrás feyna.

Si vols saber lo valor
de la gent d' aquesta terra,
pregúntaho á n' en Schomberg
que ja n' té llissons apresas.

¿Sents la véu de somatent
que las campanas aixecan?
eixa es la véu de Girona
qu' á sos nobles fills alenta.

Es la véu qu' avuy te crida

que t' allunyis d' eixas terras;
es la véu de Catalunya
que diu «Estrangers, enrera».

II

Lo marescal de Bellfonds
ha posat setje á Girona
y 'ls canons gitan metralla
contra sas murallas fortas.

Avuy donará l' assalt
tan bon punt sia nit fosca,
y ha jurat que demá l' sol
llumenará sa victoria.

¡Aixó plá! lo marseal
prou va ben errat de comptes;
de Girona n' hi ha sols una
mes no n' hi ha cap de tan forta.

A las onse de la nit
donar l' assalt se proposa,
s' ou l' estrèpit dels canons
que sense parar retronan;
ab lo plom que van gitant
lo muradal enderrocan.

—A Girona, avant, avant—
cridan los de Fransa ab joya;
—enrera, enrera l' francès—
cridan los braus de Girona;
lo rocám del muradal
rés vol dir quan s' enderroca,
que 'ls braus pits dels gironins
son las murallas més fortas.

Lluytan tots sense repós,
la véu del canó retrona
y un muradal de pits braus
ab sa metralla destrossa.

Los francesos com á llops
van entrant dins de Girona;
crits de joy van exhalant,
¡ben prest serán crits d' angoixa!
heu entrat en la ciutat,
mes no es vostra la victoria.

Terribles camps de batalla
carrers y plassas se tornan,
francesos y gironins
uns ab altres s' abrahonan,
y entre aquell infern de críts
rius de sanch arréu ne corren.

Los braus fills de la ciutat
embesteixen ab gran forsa,

los francesos espahordits
 reculan devant sas collas;
 y avansant per tot arréu
 y cridant «Visca Girona»
 los braus fills de la ciutat
 gitan als francesos fora.

Quan lo primer ratg de sol
 llumena la blava volta
 esguardant á la ciutat
 en Bellfonds foll d' ira plora.

Lo sol d' avuy no ha vingut
 á llumenar sa victoria,
 que llumena sa retuda
 y l' camp plé de morts li mostra;
 més de quatre mil n' hi há
 dels de la host invasora
 que jauhen morts en lo camp
 y en los carrers de Girona.

III

—Desmontéu la artillería,
 carreguéu las municions,
 que l' exercit se reunesca
 y fugim d' eixos entorns.

Son ben poch los de Girona,
 nombrosa es nostra llegió;
 pera combátrerls' y vencels'
 cent per hú no som pás prou.

Allunyémnos de eixa terra
 qu' es per nosaltres de dol;
 llamps de Dèu son eixos homes
 que ré 'ls vens ni ré 'ls fá pór.

Es la primera retuda
 qu' he sufert en aquest món;
 ahí m' deyan l' invencible,
 avuy sols un retut só,
 la boyra d' eixa jornada
 mon estre de gloria ha post—

Aixís diu plorant d' angoixa
 lo brau marescal Bellfonds,
 qu' ha deixat dins de Girona
 los llorers de sos triomfs.

Mentres l' exercit de Fransa
 s' allunya d' aquells entorns,
 las campanas de Girona
 brandan ab alegre só;
 só de festa pera Espanya,
 pera Fransa só de mort.